

AUTOR
CELIA BONIFORTI

PLUMA

Y YO

<<Conversando con el hijo robado>>

La mirada se expande con un horizonte rojo violáceo que se diluye en el gris cristalino. Debería sentirme libre con mis cabellos al viento mecidos por la suave brisa. Pero... ¡qué digo! Los tengo revueltos y el aire arrastra la fina arena que como cuchillas araña mi rostro «menos mal que las gafas impiden que me entre en los ojos» mientras mis pulmones se hinchan absorbiendo el aroma salitroso que emanan las aguas marinas... Bueno, no tanto como quisieran, el humo de treinta años de fumadora les ha reducido el espacio.

La libertad limitada por la aplastante realidad ¡quisiera escapar!... Cuando los sentidos se vuelven prisioneros de las rutinas lógicas, ese horizonte hermoso se te hace inalcanzable. Pero... ¡qué veo?... Oh, ¡qué lástima! Una humilde gaviota yace mecida por las olas con las alas rotas... ¿Si pudiera alcanzarla? Desvarío, solo es un ave muerta con las alas abiertas en ese inmenso mar, ¡es su mundo! Debería dejarla en paz.

Debería, pero mis piernas ya sienten el peso del agua al caminar, las olas me empujan en vaivén mientras mi vestido empapado asciende emulando a una medusa. No puedo avanzar más, mis pies pronto dejarán de tocar fondo y no sé nadar. ¡Estúpida de mí! En estos escasos dos metros que nos separan puedo ahogarme, es más prudente ser más consciente y regresar.

*Hueles a yodo, a sal marina... ¡más bien a gallina!
¡Aaachús, aaachús! Mejor dejamos de lado los aromas
que desprendes y conversamos ¿qué opinas Pluma?*

*Arriesqué mi vida por alcanzarte y todo lo que pude
sacar fue esta pluma que tanto me ha costado preparar, me
has salido muy cara, la tinta líquida no es fácil de
conseguir hoy día.*

*Tu cuerpo se hundió en el mar y tú te desprendiste
mientras yo luchaba por regresar. Tú me seguías tranquila
y me diste confianza para alcanzar la orilla.*

*«Te sentí perdida y comprendí que necesitabas mi
compañía».*

*— ¡Valla, Pluma! ¡Al fin hablas! La realidad es
que cometí una locura al acercarme a ti, si la gente se
enterara de lo que hice para conseguirte, me tacharían de
irresponsable. Pero eso tú no puedes entenderlo, fuiste un
ave.*

*«Sí, te entiendo, no creas que fue fácil para mí.
Cuando aún estaba en el nido, vi pasar un gorrión y quise
volar como él para ir en busca de mis padres, pero luego
comprendí que aunque yo fuera más grande, mis alas
carecían de plumas y que cuando estas salieran serían
diferentes pues yo era un pichón de gaviota, pero ahí
comenzaron mis sueños de volar de otras formas. Aprendí
tarde a volar ya que en mis primeros intentos dirigidos por*

mis padres, olvidaba sus enseñanzas e intentaba imitar la forma de volar del gorrión, me lesioné en más de una ocasión y eso me obligó a permanecer en el nido más del tiempo previsto, con los consabidos regaños que jamás me faltaron».

—Eso me recuerda que cuando yo era muy pequeña me encontraba sola y triste y al alfeizar de la ventana del orfanato, llegaban unas palomas... ¡quería volar como ellas para ir en busca de los míos! El intento de mis vuelos fallidos a punto estuvieron de provocar que saltara al vacío, una celadora me detuvo en el último instante, le expliqué que yo solo quería ir en busca de los míos pero mis palabras aún no eran comprendidas y decepcionada, tuve que aceptar la carencia de plumas en mis brazos, en un principio creí que al crecer me saldrían, pero mi tamaño ya era muy superior a las aves y resignada tuve que reconocer que yo era una niña humana. Aquel día nació en mí la necesidad de saber el porqué de las cosas sin que mi condición de niña, mujer, o hembra, me limitara o me pusiera trabas.

—A los 11 años escribí una historia de amor muy triste puesto que mi existencia no era feliz, emocionada con el logro la mostré a mis familiares, la reacción me sorprendió, me regañaron y castigaron por no tener edad para hablar del tema y destruyeron mi labor burlándose de

ella... mi anorexia los avergonzaba por si la gente pensaba que no me alimentaban y mi prosopagnosia los humillaba considerándola una tara mental, prohibiéndome escribir e incluso salir, temerosos de mi seguridad.

«¿Qué te podría contar yo? Después de aprender a volar como mi especie lo exigía, empecé mis pinitos como halcón mientras me decía, «si otras aves pueden hacerlo ¿porqué yo no?» no te imaginas la de aterrizajes forzosos y tortazos en el mar, la de castigos que tuve que soportar. En muchas ocasiones me sentía culpable y traté con todas mis fuerzas de imitar a las otras gaviotas pero el esfuerzo fue inútil, tenía tanto que aprender para poder enseñar... Me ahogaban las limitaciones que me imponía mi especie, y sé que también a los demás. Todos, todos querían volar como yo lo hacía pero temían a la comunidad. Cuando al fin logré dominar diferentes técnicas de vuelo me comencé a exhibir y pude observar la admiración de mis compañeros, sé que me habrían seguido con solo proponerlo».

—Yo también traté de olvidarme por un tiempo de escribir, intenté hacer lo que se exigía de mi y... al igual que a ti, fue inútil, solo que cambié mi táctica y comencé a contar mis cuentos e historias, cuando ocurría algo triste yo relataba una aventura que hacía llevadero ese mal momento logrando cambiar siempre, siempre, las lágrimas en sonrisas de los rostros de quienes las escuchaban.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

